

Horacio Capel

AZARES Y DECISIONES
Recuerdos personales

EDICIONES DOCE CALLES, 2019

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

© de los textos: Horacio Capel
© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.
Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 2234
docecalles@docecalles.com
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-250-3
Depósito legal: M-17990-2019
Impreso en España

ÍNDICE

Introducción. Vida, Profesión y Ciencia	13
1. INFANCIA Y JUVENTUD EN LORCA	17
La postguerra en una pequeña ciudad	17
Pobres y ricos.....	26
El trabajo infantil.....	29
El proceso de modernización	31
La enseñanza pre-escolar y primaria. El colegio de San Francisco	32
Ciudad y campo: Albánchez.....	35
Los veranos en Albánchez.....	38
El Instituto de Enseñanza Media	42
El ocio	51
Muchos azares y determinaciones	54
2. MURCIA Y LA UNIVERSIDAD.....	57
La Universidad.....	57
La enseñanza de la Geografía en la Universidad de Murcia.....	68
La vida en Murcia	73
Alemania.....	76
Profesor en la Universidad de Murcia.....	77
El servicio militar.....	78
Israel	82
Mojácar y Carboneras.....	85
Múltiples azares inesperados.....	87
3. LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA Y LA CREACIÓN DE LOS ESTU- DIOS DE GEOGRAFÍA.....	91
La ciudad de Barcelona y Cataluña.....	91
La Universidad de Barcelona.....	94
La organización de la especialidad de Geografía	97
La Facultad de Filosofía y Letras.....	100
La <i>Revista de Geografía</i>	101
Los consejos del Departamento.....	103
El Equipo Urbano y los proyectos de cine urbano.....	104
La Tesis doctoral: de la máquina de sumar y la fotocopia al ordenador	105
El Congreso de Oviedo y la creación de <i>Geo Crítica</i>	107
El mundo editorial.....	111

El final del franquismo y la transición política.....	115
Los Libros de la Frontera y la colección Realidad Geográfica.....	121
La colección de libros «Geo Crítica. Textos de Apoyo».....	126
La reforma de las enseñanzas secundarias.....	129
Creación del Departamento de Geografía Humana y del nuevo Doctorado...	133
Múltiples oportunidades nuevas.....	134
 4. ¿SIRVEN DE ALGO LOS CONTACTOS, LOS VIAJES Y LOS CONGRESOS?	137
Los contactos con los geógrafos.....	138
Arquitectos, economistas y ecólogos.....	146
Los historiadores de la ciencia.....	149
La frontera europea: la URSS y Suecia.....	153
América en el horizonte.....	160
Azares de los viajes y en los viajes.....	171
 5. LOS AÑOS 90 Y EL NUEVO MILENIO.....	173
El mundo académico.....	173
Los amigos y las influencias.....	176
Las ayudas a la investigación.....	177
Los estudiantes.....	181
Las Tesis Doctorales.....	183
Conflictos en los Departamentos.....	189
De <i>Geo Crítica</i> al portal Geocrítica.....	192
La colección La Estrella Polar.....	198
Los Coloquios Internacionales de Geocrítica.....	202
De nuevo Geocrítica y las revistas científicas electrónicas.....	205
Propósitos y azares.....	208
 6. CONTACTOS Y VIAJES COMO ESTÍMULOS PARA EL TRABAJO CIENTIFICO (1990-2015).....	211
Temas antiguos nuevamente tratados.....	212
Temas que se reformulan: problemas urbanos y territoriales.....	219
Grupos de trabajo.....	229
América: viejos y nuevos problemas.....	238
Contactos y viajes como azares y decisiones.....	250
 7. DE NUEVO LA VIDA, LA FAMILIA Y LOS AMIGOS.....	253
Una vida ordenada.....	253
Las hijas.....	257
La vida cotidiana.....	258
Los viajes de vacaciones.....	260
Los amigos.....	261
Los nietos.....	262
Abuelos canguro.....	264
Prensa y televisión.....	265

Los libros y la biblioteca personal.....	267
Cataluña.....	272
La correspondencia.....	274
El azar en la vida.....	277
 8. LA CIUDAD Y LAS REDES TÉCNICAS TERRITORIALES.....	281
Preguntas, decisiones y nuevos problemas en los programas de investigación..	282
De las redes de ciudades al estudio del sistema urbano.....	284
Nuevas perspectivas.....	286
La innovación en la ciencia, la innovación técnica.....	287
De nuevo la geografía urbana y la morfología de las ciudades.....	292
Historia de la electrificación, patrimonio y capitalismo.....	296
El futuro de las ciudades es el futuro de la Humanidad.....	300
Ventajas de las ciudades pequeñas en el mundo actual.....	302
 9. GEOGRAFÍA, HISTORIA DE LA CIENCIA Y FILOSOFÍA.....	305
Algunas cuestiones generales.....	306
Renacimiento de la ciencia clásica, creencias religiosas y Geografía.....	309
Describir e interpretar un mundo cambiante.....	312
Los ingenieros militares y el estudio de las corporaciones técnicas y comunidades científicas.....	317
Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea, siglos XIX-XX.....	320
Externalismo e internalismo.....	323
Nuevas realidades, nuevos problemas y nuevas preguntas.....	325
 UN EPÍLOGO NECESARIO.....	329
Cataluña otra vez.....	329
El futuro del mundo y los jubilados.....	331
Hacen falta planes para construir el futuro.....	333

INTRODUCCIÓN

VIDA, PROFESIÓN Y CIENCIA

He estado muchos años animando a amigos diversos para que escribieran sus memorias. Todos aquellos a quienes he animado, y a veces he conseguido convencer, tienen recuerdos que pueden ser útiles no solo a sus familiares sino también, de manera más general, para la sociedad. Son recuerdos de una vida profesional, académica, política, de relaciones sociales, de actividades académicas, de testimonios de la historia contemporánea. Testimonios muchas veces importantes, sobre hechos que tienen algún significado o de cosas que han desaparecido para siempre.

Después de tantos consejos tengo la obligación de hacer lo mismo. Yo también creo que tengo recuerdos que merecen ser conservados, aunque sean de escasa trascendencia. Es cierto que cada vez que he leído o releído alguna biografía o autobiografía se me han quitado las ganas de hacer la mía, por las dudas respecto a su interés o a mi capacidad para escribirla de forma atractiva. Me he decidido a hacerla por la convicción de que este género siempre puede aportar algo, por pequeño que sea, a la historia social.

Voy a intentar que sean unas memorias con algún interés general. Tal vez debería seguramente situar los sucesos que describo en los cambios que se han producido en la España del siglo xx y lo que llevamos del xxi, de los que he sido testigo, y en los que han tenido lugar en la estructura de la disciplina a que me he dedicado. Pero he preferido darles un carácter más personal, a partir de mis propios recuerdos.

Las gentes de mi generación han sido testigos de cambios trascendentales en la historia de la Humanidad, y en la de nuestro propio país. Hemos conocido rasgos que venían de muy atrás, incluso de la

Edad Antigua. Y hemos asistido a innovaciones inimaginables. En España hemos pasado de un país sin libertad democrática a otro que la tiene; de un país bastante aislado, a otro integrado en la Unión Europea y que mantiene relaciones con todo el mundo; de una sociedad tradicional a otra moderna y, a veces, superficial y equivocadamente postmoderna.

Se puede aceptar que las autobiografías son incompletas, sesgadas, tal vez autocomplacientes, por muy buena intención y voluntad que tenga el autor. Aún así, pueden ser útiles y, si se escriben muchas, pueden complementarse unas y otras, y de esta forma podemos acercarnos a una historia social más completa, que se aproxime a lo que realmente sucedió. Esas autobiografías pueden ayudar a reconstruir la historia de un tiempo, de los lugares, de las profesiones, de una sociedad. En todo caso, las biografías atraen, en general, porque dan una imagen sobre cómo ha sido, o cómo se piensa que ha sido, la vida de una persona.

Tan importante es lo que se dice como lo que se deja de decir. Este es un libro de memorias, teniendo en cuenta los olvidos involuntarios y voluntarios, las dudas sobre el recuerdo, la omisión de elementos que en su día fueron importantes. Es verdad que he olvidado algunas cosas, a veces conscientemente, y he tratado de dar una visión optimista, dentro de lo posible. Solo con una cierta dosis de optimismo se pueden cambiar y mejorar el mundo.

He tenido siempre mucha suerte en la vida. He conseguido todo lo que me he propuesto. Aunque también es verdad que nunca he querido conseguir aquello que no podía, o no debía, alcanzar, porque no podía hacerlo bien o porque estaba fuera de mis posibilidades. Creo que he sido siempre muy consciente de mis propias fuerzas y de mis limitaciones, y he procurado adaptarme a ellas. He tenido, en general, una actitud que pone énfasis en la autocontención y en la templanza.

Al hacer un balance de mi vida profesional, es posible que lo más destacado sea que he procurado cumplir con mis obligaciones. Siempre he creído que en nuestros países (cuando empleo esta expresión

me refiero a España y los países iberoamericanos) el cambio empieza con hacer las cosas bien hechas, y por tener clara consciencia de la complejidad de las situaciones sociales.

He trabajado con esfuerzo toda la vida. Querría añadir que lo que explico en este libro respecto a mi propia carrera y actividad es una situación muy normal, más normal de lo que se dice respecto a la universidad española. Lo escribo también para vindicar a los funcionarios y profesores de la universidad española. Trabajan más de lo que se acostumbra a decir en los últimos años, cuando es muy frecuente escuchar y leer desvaloraciones de los profesores. Frente a esa opinión extendida, creo que pocas corporaciones profesionales han dado muestra de tanta dedicación y generosidad en el cumplimiento de sus tareas.

Sin duda, en la vida y en la profesión los azares y las decisiones son determinantes para el curso posterior de los acontecimientos. Sitúan las cosas en una posición concreta, que influye en el derrotero posterior. Y ofrecen oportunidades diversas. Algunos azares se convierten en determinantes para el futuro: los genes de los padres, el país donde se nace, la familia y la clase social, la proximidad o no de centros de enseñanza... Pero es claro que no son determinaciones absolutas. A partir de todo ello, las personas toman decisiones. Los filósofos historicistas insistieron en la importancia de la libertad, y es cierto que a veces se puede escapar a las determinaciones a través de las decisiones personales.

Los azares, determinaciones, oportunidades y decisiones afectan a la vida de cualquier persona, de un profesional; y en este caso, de un profesor, de un académico, de un científico; o a la vida de un artesano de la ciencia, que es, seguramente, como yo podría ser más apropiadamente calificado. Un académico normal que no ha sido protagonista de ningún acontecimiento histórico relevante, y cuyas decisiones no han tenido gran trascendencia social. Pero estas biografías pueden tener también interés.

Siempre he pensado que el que hace todo lo que puede y cumple con sus obligaciones, hace bastante. Y que, como expresó Isidoro

de Antillón en 1806, en la ‘Advertencia’ al segundo volumen de sus *Lecciones de Geografía Astronómica, Natural y Política* —obra a la que había dedicado un esfuerzo denodado, que le costó una enfermedad—: «el que lo pueda hacer mejor, que lo haga».

También he creído siempre que lo mejor es enemigo de lo bueno. Conozco personas que por querer hacer una obra mejor, no han acabado nunca su Tesis Doctoral, e incluso se han convertido casi en ágrafos, a pesar de sus grandes cualidades; y otros, o los mismos, que siendo tan exigentes con ellos mismos y con sus alumnos, han provocado una autoexigencia crítica tal que nunca han podido hacer todo lo que habrían sido capaces de realizar.

Utilizo en el libro la memoria personal, la correspondencia que conservo, y otros documentos. He comprobado algunos datos preguntando a los amigos, o consultando mi currículum. En todo caso, he traducido al castellano la mayor parte de las citas que incorporo, para facilitar la lectura.

La estructura del libro sigue un orden cronológico, desde la infancia y juventud hasta hoy, y presenta en los dos últimos capítulos un panorama de mi propia obra y de las razones intelectuales y sociales que me han llevado a trabajar sobre los problemas que he tratado.

Cuando alguna vez he animado a los amigos a escribir un libro de memorias personales, ante su negativa o resistencia, finalmente les daba un argumento que pensaba que podía resultar decisivo: que lo escribieran para sus nietos. Este libro lo he escrito pensando también en ellos, y por tanto es normal que lo dedique a mis nietos. Confío en que vivan en un mundo mejor y que, con los jóvenes de su generación, ayuden a construir una sociedad más justa.

INFANCIA Y JUVENTUD EN LORCA

Mis padres habían nacido en Albánchez, un pueblo almeriense de la sierra de los Filabres, en la parte oriental de Andalucía, casi limítrofe con la provincia de Murcia. Pero lo esencial de mi infancia transcurrió en Lorca, por lo que me siento más murciano que andaluz, aunque puedo ser de una u otra región según me convenga.

Las dos regiones, en el sur y sureste de España, tenían en las décadas de 1940 y 1950 graves problemas económicos y sociales. Los años 1940 y 50 fueron muy duros desde el punto de vista de la vida cotidiana. Es posible que mucho más en las grandes ciudades que en las pequeñas y en los pueblos.

Desde el punto de vista social, era muy fuerte el recuerdo de la Guerra Civil, y la implantación del régimen franquista. En la realidad económica y social existían graves carencias y desigualdades.

LA POSTGUERRA EN UNA PEQUEÑA CIUDAD

Los niños y jóvenes de aquellos años vivíamos, como los adultos, en un ambiente político y social reaccionario que impregnaba toda la vida. El pasado no solo estaba presente, sino que incluso había intentado ser revivido. Cuando leo trabajos sobre el siglo xvii y el Barroco en España, tengo la impresión que la gente de mi generación estamos especialmente preparados para entender aquella época lejana, ya que en los años 1950 vivimos un ambiente en cierta manera similar. La presencia de la Iglesia, la vinculación entre ésta y el orden civil, las frecuentes procesiones religiosas, algunas con las calles cubiertas de flores y ramas, el olor del incienso en las iglesias, la denigración de los no creyentes (en este caso, de los ‘rojos’ o ‘desafectos’ al régimen),

todo ello era típico del espíritu de la Contrarreforma, resucitado por el franquismo.

Estaba muy presente el tañido de las campanas, y otros sonidos tradicionales. Por ejemplo, los característicos de los afiladores de cuchillos, navajas y tijeras, que recorrían las calles anunciándose con melodías características realizadas con la flauta de tubos desiguales. Cuando llovía, se oían inmediatamente los gritos: «Lañador y paragüero, se arreglan sombrillas, paraguas y ollas de porcelana». Estaban activos los picaportes y los repiqueteos para las llamadas a pisos superiores. Y se podían oír los gritos de los basureros y trapeeros, que recogían las basuras, los trapos viejos y las pieles de conejo que se criaban en las casas –o se compraban vivos en el mercado y se mataban en el domicilio– dando algo por ellas.

Por otra parte, en los años 1950 persistían rasgos que incluso podían remontarse a la Antigüedad, como el uso del esparto para hacer utensilios, la pleita para hacer cestos, capazos o serones, la cerámica realizada a mano, la conservación de alimentos secados al sol o en salazón, la fabricación artesana de jarapas o de cobertores, las trébedes para calentar sartenes o cazuelas sobre el fuego de la chimenea, las sillas bajas, para sentarse al lado de las chimeneas, donde yo he visto tomar asiento a muchas campesinas para hacer la comida, para calentarse o para hacer trabajos domésticos, y que descubrí con sorpresa que formaron parte del ajuar de una tumba egipcia conservado en el Museo del Louvre.

También se mantenían muchas costumbres tradicionales: las romerías, la medicina popular, las canciones, los trovos que improvisaban grupos de cantores que competían en ello, o las cuadrillas que recorrían las calles felicitando la Navidad y pidiendo el aguinaldo para necesidades de culto; los bailes populares como las parrandas, las malagueñas, las jotas. Algunas veces podían todavía verse titiriteros con una cabra que, obedeciendo a su dueño, se subía a una silla o una escalera; y escucharse romances recitados o cantados en las calles, generalmente de sucesos trágicos que hacían llorar a los espectadores; normalmente empezaban así: «Oigan ustedes, señores/

un suceso ocurrido / en un pueblo de...». Se celebraban numerosas fiestas religiosas, algunas de las cuales cristianizaban celebraciones anuales más antiguas, como el comienzo del invierno (convertido en la Navidad), el del verano (convertido en San Juan), o estaban relacionadas con las tareas agrícolas como la siembra, la siega o la vendimia. Además de las procesiones de Semana Santa, que en Lorca eran «desfiles bíblico-pasionales» en los que participaban numerosos grupos a pie y a caballo representando sucesos del Antiguo y Nuevo Testamento, había gran número de procesiones en primavera y verano. La más espectacular de todas era la del *Corpus Christi*, en la que participaban ordenadamente todas las autoridades y estamentos de la ciudad, con los balcones del recorrido engalanados, y altares cada cierto trecho para que descansara el sacerdote que portaba la custodia bajo palio. En Lorca, donde había un regimiento de guarnición (el Regimiento de Infantería de Mallorca, nº 13), los soldados cubrían la carrera y escoltaban a la procesión.

La vida era muy dura, lo que se reflejaba en una fuerte emigración. Una emigración que afectaba en primer lugar a los que no tenían nada, pero también a pequeños propietarios agrícolas de secano o incluso de regadío; estos últimos afectados por el elevado precio que alcanzaba el agua para riego en la subasta del Alporchón. Algunos de esos emigrantes habían sufrido tanto que no quisieron volver nunca a Lorca, como yo he podido comprobar en el caso de uno o dos conocidos que fueron a vivir a Barcelona.

El ambiente político y social estaba fuertemente impregnado por el recuerdo de la Guerra Civil y por el franquismo. Por un lado, se contaban frecuentemente las atrocidades de los ‘rojos’, desde arrojar a los hermanos de las Escuelas Cristianas a los pozos de las minas de azufre, hasta los llamados ‘paseos’, que acababan con el asesinato de algún propietario o algún ‘fascista’ de la ciudad, y las ‘checas’ o lugares de detención y tortura. Al mismo tiempo, los vencidos republicanos contaban, a escondidas, atrocidades en aquellos lugares donde había triunfado pronto la sublevación de las tropas ‘nacio-

nales, y testimonios terribles de la represión posterior en todas las regiones, incluyendo la de Murcia.

La Guerra Civil estaba siempre presente, con el relato de los vencedores. En la clase preparatoria para el Instituto, se aprendían de memoria fechas que se consideraban dignas de recordar: «15 de abril de 1938, conquista de Vinaroz, y queda partida en dos la España roja»; y otras similares, que acababan con el parte del final de la guerra, del 1 de abril de 1939: «Vencido y derrotado el ejército rojo, las tropas nacionales han alcanzado los últimos objetivos militares: la guerra ha terminado». Estaba también muy presente la situación política en la exaltación a Franco, en las inscripciones y en los libros. Se enseñaban a los niños poesías sobre el Caudillo: «Franco, Franco, Franco/ orgullo de los gallegos/ te queremos demostrar/ lo mucho que te queremos».

Teníamos tan escasa información sobre la Guerra Civil que algunos libros fueron todo un acontecimiento. Como *Los cipreses creen en Dios*, de José María Gironella, publicado en 1953, al que se uniría más tarde *Un millón de muertos*. Algunas familias escuchaban Radio París a las 11 de la noche para tener noticias diferentes a las que se difundían en España; recuerdo, sobre todo, la fuerte impresión que me causaba la sección dedicada a poner en contacto a personas que habían quedado separadas por la guerra y el exilio; una sección que empezaba con la música de una famosa canción de la guerra: «Si me quieres escribir/ ya sabes mi paradero/ en el frente de Gandesa/ primera línea de fuego».

Además de las fiestas religiosas, se celebraban las de exaltación patriótica, declaradas fiestas nacionales: el 18 de julio, conmemoración del Glorioso Alzamiento Nacional; 1 de abril, Día de la Victoria; 20 de abril, Día de la Unificación (entre Falange Española y la Comunión Tradicionalista, creando el Partido Único); 29 de octubre, Día de la Fundación de Falange y de los Caídos; 20 de noviembre, conmemoración de la Muerte de José Antonio. Había incluso un día del Estudiante Caído, que se celebraba el 9 de febrero, en recuerdo del asesinato del joven falangista Matías Montero en 1934.